

Unidad médica: ahora o nunca

Desde la expedición de la Ley 100 de 1993, nunca un momento como el de ahora resultó más propicio para revisar a fondo la situación del sector y plantear soluciones posibles a sus múltiples e insostenibles problemas. La coyuntura le da a todo el gremio médico una oportunidad única de desempeñar un papel protagónico en defensa de la salud de los colombianos —como derecho fundamental que es— y de la integridad de la profesión.

Algunos resultados logrados hasta ahora permiten ser optimistas sobre la capacidad que tenemos de asumir esta tarea. Aunque estuvo forzado por las circunstancias, nuestro actuar colectivo frente a la Emergencia Social —que al final fue declarada inexequible por parte de la Corte Constitucional— así lo demuestra.

El voto de confianza que los ciudadanos y los pacientes depositaron en los médicos, en una situación en extremo difícil para todos como ésta, es la demostración de que pese a las circunstancias adversas al gremio, la gente nos sigue otorgando un liderazgo con el que debemos estar a la altura. Y eso exige de nosotros, sobra decirlo, coherencia en los conceptos y en la práctica.

La reforma al sector que todo el país espera es una prueba de fuego, una oportunidad largamente reclamada por quienes entendemos el problema y sabemos de salud. Es tanto lo que está en juego para el país, que los esguinces simplemente no se permiten. La reforma debe ser liderada, acompañada y vigilada por los médicos.

No será posible, que quede claro, cumplir a cabalidad con esta responsabilidad si no se cumple con una premisa indispensable: la unidad del gremio. Eso exige, como nunca, deponer todo interés para privilegiar el bienestar colectivo. Ya hay, por fortuna, acuerdos básicos sobre puntos fundamentales.

Los psiquiatras de Colombia no pueden ser ajenos a eso. Nuestra Asociación tiene la madurez suficiente para dar inicio al debate interno con el fin de construir aportes a este proceso; la experiencia indica que somos muy capaces de hacerlo. Esa es, precisamente, la base de una anhelada unidad médica; aunque siempre se ha mostrado esquivia, hoy es más necesaria y posible que nunca. Sólo depende de nosotros.

Rodrigo Nel Córdoba R.

Psiquiatra

Presidente de la Asociación Colombiana de Sociedades Científicas

Tesorero de la Asociación Colombiana de Psiquiatría

rodrinel@yahoo.com

Medical Unity: Now or Never

Never since Law 100 of 1993 was issued has there been a better time than now for seriously reviewing the sector's situation and for putting forward possible solutions to its many unsustainable problems. The current juncture offers the entire medical community a unique opportunity for playing a leading role in defending the health of Colombians, as their fundamental right, and the integrity of its profession.

Some of the results achieved to date allow us to be optimistic regarding our capacity for taking on this task. Although forced to by circumstances, our collective actions with regard to the Social Emergency—which ended with that decree being declared unenforceable by the Constitutional Court—prove this.

The confidence that citizens and patients placed in physicians, in an extremely complicated situation for everyone, proves that, in spite of the difficult circumstances the medical community is undergoing, the population continues to look to us for leadership, and we must rise to the occasion. Obviously, this requires that we be both conceptually and practically coherent.

The reforms to the sector, expected by the entire country, are a trial of fire, a long-awaited opportunity called for by those of us that understand the problem and know about health. So much is at stake for the country, that missteps simply cannot be allowed. These reforms must be led, accompanied and overseen by physicians.

Let us be clear: we won't be able to fulfill this responsibility properly without one indispensable premise: unity within the community. Like never before, this requires that we set aside all our individual interests in order to prioritize our collective well-being. Fortunately, we've already reached agreements on certain fundamental points.

And Colombian psychiatrists can't simply watch from the sidelines. Our Association is sufficiently mature that it can initiate an internal debate required for contributing to this process; our experience proves that we are more than capable of doing so. This is, precisely, the foundation for a long sought for medical unity. Although this has always been just out of reach, today it is closer and more needed than ever. It's up to us.

*Rodrigo Nel Córdoba R.
Psychiatrist*

*President of the Colombian Association of Scientific Societies
Treasurer of the Colombian Psychiatric Association
rodrinel@yahoo.com*